

DECRETO.

México y Septiembre 25 de 1823.

Imprímase sin necesidad de pasarlo á censura, respecto á que tuvimos la complacencia de oírlo, y de presenciar los elogios con que fué aplaudido cuando se predicó. = Flores. = Nicolás de Vega, Notario oficial mayor.



1,

*Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua.*

Eccli. Cap. 44. Versu. 1.

Celebremos con justas alabanzas la memoria de unos varones que fueron tan gloriosos, y al mismo tiempo nuestros padres. En el Eclesiástico al capítulo 44 verso 1.

¡O muerte, cuán terrible te ostentas á las mentes de los humanos miserables! Tu solo recuerdo nos sobrecoge, y cuando en un trono de ébano con los míseros despojos de lanzas y espadas que has quebrado, bastones que despedazas, insignias y coronas que has deshecho presides cubriendo con tu negro manto las frias cenizas de los héroes: tu centro de hierro nos estremece al igual que nos abáte, tu tirana complacencia, nuestro llanto infructuoso, y lastimero. La fiel esposa invoca inutilmente el amado de su alma: la madre tierna busca en vano la figura de su querido y unos hijos huérfanos por mas que se deso-

len cerca de la tumba, nunca suscitarán la sombra que deseáran.

¡ Ah! El profeta de los tristes que lamenta la ciudad santa. El Milton que con lira destemplada, y con lúgubres canciones menciona pavoroso la pérdida irreparable del Paraiso. El Young contemplando entre las sombras de la noche los troféos, y los horrores de la Parca inexorable. Chateaubriaud que con ingenio tétrico, y sublime describe los cementerios de las naciones. Regnault Warin que llora sobre las ilustres ruinas que la revolucion de su país acumuló en el espantoso campo de la Magdalena. El Hervey en el centro del imperio tenebroso leyendo con luz escasa y meditando absorto las inscripciones de los sepulcros. El Cadahalzo que despechado levanta la loza del túmulo para un desengaño tan funesto. Ninguno ha emprendido designio mas luctuoso que el presente. Uno mismo es el asunto, los objetos son iguales, é idénticos los resultados.

¡ Que mi destino sea renovar llagas que han cicatrizado, abrir heri-

das adormecidas y aliviadas, ¡mencionar hechos que han costado tantas lágrimas! ¡Dolor infando!!! ¡Dolor acervo, que retocando con pincel sangriento la finada imagen de amigos y compatriotas, comprimes mi corazon, atas mi lengua, haces que la voz espire entre las fauces que inflamadas entorpecen la respiracion! permíteme explicar. Intento tejer unas guirnaldas; pero.... ¡ Ay! El laurel... se marchita... y las flores... se disecan con lo ardiente de los suspiros exhalados á su vista.

¡ Almas insensibles! ¡Patricios ingratos y criminales! ¡Disidentes que solicitais la ruina de vuestros hermanos para deleitaros con hollar sus derechos sacrosantos! si acaso me ois, no me censureis: la humanidad se ofende con la dureza, se reciente por los escombros de su gremio, mira con respeto las reliquias de los que le pertenecieron, y deja obrar las dulces y satisfactorias sensaciones. El que cubrió el corazon con telas tan delicadas dotándolo de terneza incomprendible aprueba estos afectos. Llora, di-

ce, por tus muertos, llora como sobre los mayores infortunios, y jamas mires con desprecio aquella su sepultura. *In mortuum produc lacrimas; quasi dira possus incipe plorare.... et non despicias sepulcrum illius.* [1]

¡Religion amable! tú, compadesces nuestros males, y nos ayudas á sentirlos con el clamor de las campanas, con los cenotafios enlutados, con el fúnebre aparato de los desconsolados cánticos, con el duelo de que se visten tus altares y ministros. Haz de manera que se remonte mi voz sobre los cantares de la prostituida Babilonia para invocar dignamente los manes de los Israelitas sacrificados. Pueda yo como el ave nocturna que se queja en su domicilio grasnar, por cecirlo así, desde este sacro asilo para intimidar por lo menos, al que pisa con orgullo los huesos de sus mayores. Parecido al pájaro solitario que en las techumbres arruinadas conmueve al pasajero con sus ayes, sean eficaces los quebrantos que refiera para derrocar el deleite insano, la insolente alegría que enagena los morta-

les presuntuosos. El zelo de los pastores de Nimes y Clermont vigorize mis palabras.

El sábio no pronuncia los elogios de Moyses, y Jesus de Nave, de Abraham, y de Fincés, de Caleb, y de Samuel, de David, y Salomon, de Sem, y de José con solo el objeto de predicarlos. Quiere con estos ejemplares confundir la estulticia de Roboan, y de los de Seir, avergonzar la idolatria de Jeroboan, proscribir la debilidad de los Asirios, abatir la insolencia de los Filisteos, y humillar la belacion de los de Sichuém. Nosotros preconizaremos á los que murieron por la pátria, para reprobar la conducta de los que intentan conculcarla, ó que miran sus trastornos, y baibenes sin tomar la parte que debieran.

En este dia un Senado sábio no ha querido se mencionen todos los que ofrendaron por la libertad. Ha designado ciertos héroes con la discrecion que los griegos inscribieron solamente sus Fociones. y Epaminondas. A imitacion de los Romanos ha escogido entre los que se distinguieron

cupulos, pregonan que tubo sus apóstoles, sus martires, y confesores.

¿No podrán presentarse á la faz del universo, unos hombres sencillos para el mal, prudentes y generosos para el bien, inmolados por los mismos á quienes procuraron exaltar? ¿Temeremos ensaltar en el santuario no lo que se apaga en el sepulcro, y si la fortaleza en la fé, el sufrimiento en las penalidades, y la humillacion en la penitencia que borra toda culpa? ¿Se mancharán las aras del Dios de la redencion, con las víctimas de unos padres de la patria que han hecho una oblacion voluntaria por la proteccion, alegria, y rescate de su pueblo? ¿El Dios de caridad desdeñará el grande holocausto de los que se han entregado como prendas de nuestra suerte, y que siendo los Principes entre sus hermanos, derramaron toda su sangre, porque quisieron ser el apoyo de su gente (2), y el cimiento en que habia de solidarse posteriormente en lugar de la falsa, una paz verdadera y perdurable, como dice la Escritura?

Alabemos sin recelo á unos varones que se hicieron tan gloriosos por haber cumplido con el debér de la defensa de los suyos, en tiempos tan difíciles. *Laudemos viros gloriosos.* A unos varones que poniendo su alma en obsequio de los de su estirpe, han merecido de justicia los denominemos nuestros padres. *Et parentes nostros in generatione sua.* Si los rectos jueces, y los esforzados defensores de Israel, merecieron por estos dones, la recomendacion del espíritu que los concede, no harémos otra cosa, desde luego, que volver á Dios lo que es de Dios, bendiciéndolo por las maravillas que ha obrado entre nosotros, por medio de sus siervos. Mis reflexiones mezcladas muchas veces, y confundidas entre sí, por lo triste de la materia, formarán una sola parte.

*Serenísimo Señor:*

Agustino bajo la higuera solícito por la verdad: yo en el templo del Señor temeroso de profanarla, ambos debe-

mos atender á la voz del Cielo. *Toma-lee.* Abrese á mi vista el volumen sacrosanto, y en el ¡ó cielos! una llanura cubierta de huesos áridos (3) retrata con perfeccion los campos del suelo Mexicano, que tantas veces vieron mis ojos enternecidos, y cansados. Un pueblo vejado por el abuso del poder, laborioso hasta donde alcanza, tributario y sumergido en la miseria; sumiso, pero resentido escucha con placer la voz del caudillo que lo llama inerme, y sin otras municiones que la persuacion, y el intimo convencimiento, sale á la palestra, y traba lides repetidas con los fuertes, armados defensores de un trono que desapiadados ministros, hicieron tan odioso. La imposibilidad de resistir y contender á todo trance, hace que los hijos de Jerusalem dejen los poblados, y huyan á los montes de donde salen á vengar la sangre de los inocentes que perecian en las sorpresas, y en los dias de solemnidades religiosas, la prision de sus esposas, el pesar de sus vírgenes, por lo que la honestidad no permite proferir, el incendio de sus casas, el cau-

tiverio de sus sacerdotes, y la violacion de su Santuario.

La Judea es ya diestra en la campaña. El que dió un temple de bronce á los brazos de un inexperto pastorcillo, y aleccionó sus manos en la pelea, hoy concede triunfos á la justicia de los quejosos que usarán en adelante de las armas, que han quitado. Su precursor es el angel de la muerte, que discurriendo por las filas desmaya y aterroriza los contrarios, quienes se constituyen un armisticio involuntario. La victoria con erguida frente sobre un reclinatorio de marfil teñido de purpura, mira satisfecha los miembros palpitantes, y al valiente acabando al lado del cobarde. Las ruedas de su carro espumejan la caliente sangre, y el rendido atado á su eje indestructible tiembla por el pavor. El vencedor ufano, la saluda con voces de alegría, recibiendo de su mano prepotente el laurel inmarcesible con que lo corona. El alma paz decendiendo del olimpo, se presenta con todos sus encantos, bate sus doradas alas, ofrece la verde

oliva para amistar los combatientes.

Mas ¡ay! era preciso se cumplieran los vaticinios, no solo gente contra gente, los domésticos son tambien formidables enemigos. El hijo atenta contra el padre, éste contra aquel, la esposa contra el marido, el hermano contra los suyos. Los desnaturalizados israelitas se desertan, buscan los incircuncisos, los estimulan, los aconsejan, los dirigen, á pesar de que su premio sea la muerte, ó el desprecio con que los miran. La discordia entre tanto coronada de serpientes con la tea en su mano diestra, y el puñal en la siniestra, enfurece los ánimos ardientes. Encarnísanse los partidos; pero aun victorea la libertad. A este tiempo hombres libertinos, aspirantes, envidiosos, discolos, Azaria y otros sus compañeros se levantan entre los suyos, sacrifican muchos insensatos, la fuga únicamente los puede conservar. No faltan sacerdotes sin consejo que salen á perecer porque ninguno de estos era de los escojidos para la salud de los hebréos, y á sus derrotas sigue la confusion, el miedo, y el desorden.

El arrojo imprudente de los unos, la intriga y perfidia de los otros derriba los campeones esforzados. Apágase la gloria de Israel y á no ser por ciertas almas extraordinarias que confortan los abatidos, se viera por sin duda en mas ignominiosa servidumbre. (4.)

Esta locucion ¿será parabólica como la que usaba el hijo del hombre con los suyos á presencia de los que no pudieran comprenderla? ¿Será esta historia ó profesia? ¿Será una relacion de los acontecimientos y fatalidades del pueblo santo, ú acaso describo la revolucion de mi cara patria, sus primeros triunfos, su padecer, sus desgracias y constancia? ¡Dios de Abrahán, de Isác y de Jacob, que para curarnos con perfeccion abres las heridas solapadas! Tu has probado siempre á los creyentes exaltándolos al fastuoso poderio, y humillándolos hasta hacerlos consumir el cáliz de la tribulacion, el vino mezclado con el ajenjo. Nosotros hemos visto alternar de este modo nuestras dichas y pesares.

Las memorables épocas del mun-

do, los preclaros siglos de Oro no vieron mayores portentos de los que hemos presenciado. El siglo diez y ocho prepara el mas pasmoso espectáculo que á los principios del presente se ostenta en nuestro país. Renuévanse las prodigiosas generaciones. Una multitud de jóvenes en aldeas, y ciudades distantes entre sí, dedicados á diversos ejercicios parece que tienden á un solo fin. Los hombres raros que cada centuria solian aparecer como fenómenos inexplicables, hoy comparecen juntos en la escena. Los hemos visto y lo contaremos con asombro. Bien así como el Filósofo que observa la boveda celeste permaneciera perplejo y aturdido si en una sola noche se presentaran á sus ojos el carro y el arcturo, el orión y las pleyadas, é igualmente el conjunto de cometas luminosos que acelerasen el tardío curso por las órbitas inmensas. Alguno de los que glorificamos viviendo entre los bosques, acometen á las fieras y comparables con los que alaban la escritura (5.) destrozan los leones y los tigres. Las pieles son los

troféos de su animosidad y fortaleza: Otros dedicados á la milicia enayan sus nervúdos brazos en el manejo de las armas, sin haberse intimidado con el silvo de la bala, y el estallido del cañon presagiando lo que serian en lo por venir. Semejaban al hijo de Isaias que aprendió á gobernar la terrible honda con que postraria los gigantes orgullosos, y asolaria los filisteos. Talentos sublimes sin hacer ostentacion se ilustran en las ciencias. Así la columna del desierto era una luz resplandeciente que guiaba los hijos de los patriarcas, y para sus enemigos una espesa niebla que se los ocultara.

El que habria de dar la dulce voz de libertad desde sus primeros años, era imperturbable en los peligros, diestro, robusto, y noblemente osado cuando usaba de su lanza, ninguno le aventajaba en las correrias de los brutos carniceros que derribaba, burlándose de sus saltos y furores. Un espíritu penetrativo, y la infatigabilidad en el estudio, le grangearon el aprecio de los Gamalicles de su tiempo. Dedicóse á la elocuencia y la poesía. poseyó las

antigüedades que ponderaba como el origen de la razón y de la política. A imitación del caudillo de los hebreos, aprovechó en los conocimientos de los Egipcios que despues le fueron tan ventajosos. Sus delicias fueron las escrituras que devoró con ánsia como el profeta, deduciendo de ellas lo pasado presente y lo por venir. Para entenderlas revolvió los teólogos, los expositores y padres, combirtielos en su propia substancia, y en las funciones literarias que presidia la erudicion salia de sus labios cual suele abundar la fuente en el tiempo de la lluvia, cual suele chorrear la miel del panal que se comprima, sabio sin arrogancia, tenía una exterior humilde y despreciable. No de otra suerte los tesoros de la tierra se ocultan bajo de árida y desaliñada superficie. Ministro celoso y prudente del Dios de la verdad, supo afrontarse al error y combatirlo en sus mismos atrinchamientos con la victoriosa palabra, no desemejante de la daga de dos filos, que cortando por entre ambos lados penetra hasta lo profundo. En-

cargado de la cura de almas, dió el lleno á su ministerio, hizose útil á sus feligreses desterrando de entre ellos la nociva ociosidad y dandoles á conocer la industria sustentadora que tanto los estimula y los agita. Diríase que su pueblo estaba ordenado á afuer de una colmena en que no escuchamos otro que el susurro de las abejas laboriosas, que por recompensa de sus fatigas introducen á las cidillas el alimento para las madres y los hijos.

El temor de hacerme sospechoso me retrajera, si yo dicipulo de los dicipulos de aqueste hombre insigne, y en el mismo alcazar de minerva no hubiera oido de mis maestros y de otros varones imparciales y científicos, elogios aún mayores que posteriormente tuve por tan debidos. Si entre los que me oyen no se hallaran varios que lo puedan confirmar, y si la poblacion de Dolores no atestara su beneficencia por sus alfares, siembras de lino, crias de gusanos de seda, hilados y tejidos de estas materias, habiéndolo aprendido todo de su habilidad compasiva y protectora, y bajo su pacientisima direccion.



el Hidalgo, nombrémoslo de una vez, lleno de dias y conocimientos superiores, no queda satisfecho con beneficios tan escasos á su modo de entender. Meditaría seriamente, segun lo debemos presumir de su alta sabiduría, que Moysés fué mandado por el Señor para libertar á los Judios (6.) Que Josué se titula el maximo entre sus hermanos, porqu<sup>e</sup> los introdujera en la tierra prometida. (7.) Que el cielo protejió las conquistas de Abraham, de Gedeon, de Jepté, y de David. (8.) Que la Justicia es la única por la que leemos; que nuestro Dios, que lo es de la paz, lo sea tambien de los ejércitos, y que ocupa un sólio de fuego custodiado por legiones encendidas. (9.) Que no en otro sentido podemos entender como el Angel de la percia, disputáse con Miguel. (10.) Que el profeta convoca para la defensa de sus hogares al esposo diciendole: que deje su tálamo y su lecho, y á el labrador que convierta en espada la reja de su arado. (11.) Que hombres justos se exhortaban mutuamente á morir por sus

hermanos para erigirlos de su abyeccion. (12.) Que está mandado pelear por ellos en todo tiempo (13.) Que Joel imponiendo que las guerras se santifiquen por sus causas, y sus modos, quieren se conciten los robustos con la promesa de que si derraman una sangre inmunda, luego quedará purificada y que serán protegidos por el Dios de Sion (14.) Que un precepto aun mas expreso terminantemente, nos manda agonizar por la justicia y que la sostengamos en toda contienda, si fuere necesario, hasta la muerte. (15.)

El espíritu que animó al sacerdote de Jerusalem parece haberse trasladado al nuestro. Casi con las mismas palabras dice á sus amigos: mis dias son amargos, y lo mismo deben ser los vuestros. Bajarémos al sepulcro sin honor, si dejamos cubierta de ignominia nuestra region. Ella era libre, y ahora se halla esclavizada. Logremos la ocasion que se nos presenta: restituyámosla á su magnificencia primitiva, ó muramos mas bien, que mirar con sacrilega frialdad la

indigencia y opresion de nuestro pueblo. (16.)

La patria, voz del Macabéo no fué mas penetrante y poderosa con sus hijos. El valiente *Allende* que no cede á Judas, el magnánimo en animosidad y amor á sus compatriotas, se impacienta por la tardanza. *Aldama*, *Abazolo*, y *Ximenez*, con la misma resolucion aguardan con áncia la seña del que los invita ¡O America tan afortunada como Jerusalem! Quizá vendrá un dia en que se rompan tus cadenas, y que te adornes con los vestidos de gala ciñéndote la diadema! Puedan promoverlo con acierto los bravos que lo pretenden! Tiránse las primeras lineas de un plan el mas árduo en su ejecucion, y sin dejarlo progresar *una denuncia*. . . Dadle vosotros el epíteto que merece, acelera los comisionados que instruidos en la forma de los del ilustre Antioco, notifiquen á los comprometidos con este otro Matatias, ó los pasen á cuchillo si se resisten.

El peligro que urge, la individual seguridad, el deseo de hacer al-

gun servicio, por si otros los quisieren imitar, impele á los del antiguo confesó y forza los del actual para que se aventuren.

A fin de no hallarse como aquellos, entre los nuestros ejecutores y necesitados á buscar las soledades por que sería perder para siempre una gente tan ignorante como la nuestra, y letargada, digamoslo asi, con el sueño de la muerte: el 16 de septiembre del año de diez, ¡dia fausto y memorable! despues de asegurados únicamente asegurados los que pudieran contradecir, el pueblo que ha heredado la fé de sus mayores, mira enarbolado el estandarte de la religion con el prototipo de la Madre del Eterno que invoca, como la Judea con pendon tan parecido para restituirse sus derechos imprescriptibles. Lisonjeras expresiones, el prestigio de un párroco sabio y bienhechor, la confianza y sosiego con que se pronuncia el conocido valor de sus compañeros, el interés personal, convencen á muchos que se resuelven, y a los que se unen: otros de la villa de S. Miguel con la

presteza del rayo parten para Celaya, donde toman algunas armas, despues de una ligera escaramuza. Sigue la jornada de Guanajuato que les dió una eterna nombradía. El valuarte de Granaditas, es un fuerte inexpugnable, y mucho mas para unos vizoños desarmados, y que ofrecen sus pechos contra las balas y los frascos de metralla. Pero les hace sombra con sus álas el angel de las batallas que precedido de la bandera magestuosa, empuña el espantoso escudo, y bibra la espada de fuego con que fueron derribados los espíritus mas altivos y presuntuosos. *Hidalgo* dá sus órdenes con aquel tranquilo magisterio con que dictaba en otro tiempo sus lecciones desde la Catedra. El corpulento Gigante con la celada y la loriga, envanecido de su vigor no recorriera con mas presteza y mayor brio que *Allende* por medio de los fuegos las líneas de sus turbas. Sus tres compañeros repartidos, trabajan para su gloria. Un impulso comun, las llamas que suben, los muchos que asaltan, el clamoróo general de la victoria rin den la fortaleza

entre los estragos y el horror. Mientras otros se complacen, *Hidalgo* llora y maldice un triunfo en que se ha vertido sangre tan preciosa. Tan cierto es que pueden hermanarse con el valor y la justicia, la ternura, la compasion y la clemencia.

¿Cuántos de los presentes vieron burlados los conatos de nuestro héroe por la paz que solicitaba, y en lugar, de sus tratados sorprenderlo con el ataque de las Cruces! ¿Cuántos se acordarán que con serenidad ocupa el lugar que le conviene disponiéndolo todo en el momento? ¿Cuántos se figurarán oír á sus gefes *Allende*, *Abadama*, *Abazolo*, y *Ximenez*, dando rugidos tan espantosos dentro de la selva, como los de la leona de la Numida, y sus cachorros á la vista de la presa que temen se les huya de las manos? Fueron notorios aquellos esfuerzos que lograron dispersar y acobardar á sus enemigos, asi como las desgracias que acarreó la falta de prevision, la ninguna cautela, y el desórden cerca del aciago Aculco. *Guadalajara* rendida por la in-

dustria y el teson del grande *Torres*, sirvió de asilo á los generales. En esta ciudad hermosa y opulenta, fueron admirados por su afabilidad, oficiosidades amistosas, valor imperturbable, pericia militar, y conocimientos en algunas ciencias. Entre todos ellos, *Hidalgo* descollaba cuanto el gallardo ciprés en la floresta. Todos los asuntos parecian de su profesion. Asi la oficialidad quedó asustada oyéndolo discurrir en una vez que se ofreció tratar de fortificacion. Asi los que le consultaban sobre ordenanza, ponderaban su instruccion inesperada. Asi los *Wartistas*, los matemáticos, y geómetras, los mitológicos y poetas, los oradores, los históricos, y políticos, los escolásticos, los bíblicos, y los ascéticos, lo respetaban como á oráculo. Sin adolecer en estos meses, previó su fin postrero, casi con las mismas circunstancias con que le sobrevino, y hablando de la independenciam predijo, la efectuarian desengañados y no muy tarde, los que tanto la contrariaban *Spiritu magno vidit ultima*. [17] Sus ardientes deseos por la instalacion

de un Congreso, acaso se realizaran si se hubiera seguido su consejo en Calderon, y no prevalliera me el aquel que podemos llamar en cierto sentido, su primogénito que lo estimó por ignominioso juzgando tan erradamente como Judas en los siglos que pasaron por la imperturbabilidad que animaba al uno y otro, (18.)

Lo dilatado de nuestro continente, no permite como el de los Macabeos que los humanos y descendientes, aguarden la muerte de los mayores. Todos deben levantarse para obrar por todas partes. Los insignes Sacerdotes Jonatas y Simón, los Juanes de Gadis y de Gazaris, y el atrevido Sosipatro, han salido juntos á la campaña. (19.) Creo que entenderéis que hablo del virtuoso MORELOS, del muy devoto MATAMOROS, de los nunca bien ponderados BRAVOS, y del impávido GALEANA. ¿Estos varones serán la imagen ó el prototipo de aquellos? Jonatas purifica el templo del Señor: Simon es zeloso de su honrra y el primero que se la tributa: MORELOS zanja con sus pro-

pias manos el cimiento de su parroquia: MATAMOROS predica con sus obras, y ni las penosas ocupaciones, ni las turbulencias de la guerra, le impiden alabar cada dia siete veces como David á su Dios, con el rezo de sus horas. Jonatas con sus escogidos, vence á Odares y sus parientes, á los hijos de Facerón, á Brobos, Galeono, Cosbon, Demétrio, los Gazenses y Zabudeos. mandando al último suplicio despues de prisioneros á los principales, por obstinados en su injusticia. Simon con los que ha elegido, derrota los Baquides arrogantes, la legion mas formidable que lo aguarda por azote no menos que á los de Betsura, cuyos directores castiga con severidad, ó los deja escarmentados. ¿Estos héroes por tales hazañas aventajan al admirable del Sur, que con sus delicias el muy valiente *Matamoros*, los *Brabos* jamas vencidos, y el denodado *Galezana*, parecia tener atada la victoria en el centro de su exercito para dirigirla segun su agrado? *Lugares de Pettáan*, Tres palos; *Sabaana*, *Chautla*, *Chilapa* *Izucar*, *Jicayán* *Orizaba* *Tehuacan*

tepec *Tasco*, *Santa Fé*, *Tacubaya*, *Palmar*, *Pachuca*, *Tulancingo*, *Tehuacan*, *Isla de la Roqueta*, *Acapulco*, *Oajaca*, vosotros publicareis siempre las glorias inmortales de los que os ocuparon, y algunos por dos y tres veces siempre desalojando, venciendo tomando despojos, poniendo en vergonzosas fugas, alcanzando, aprehendiendo, y haciendo ejemplares con los gefes resistentes y opresores.

Acaso estrañareis, Señores, haya guardado uu alto silencio en el maravilloso rompimiento del acedio de la famosa *Cuautla*. Pero hé hablado por comparacion, y este no tiene semejante. Nunca los Hebréos se vieron tan estrechados. ¡Ah! unos sitiados por que quisieron despues de haber compungido y humillado al sitiador con la imponderable pérdida que le causaron al primer encuentro. Un sitiador que volviendo sobre sí, tiene todas las ventajas ventajosas que pudiese apetecer para colocar impunemente y distribuir su exercito único, si puedo decirlo, que mereció de justicia este renombre. Unos sitiados con poca gente, armas,

y pertrechos respecto de los contrarios exahustos de numerario, y sin viveres, hasta ser preciso reñir con repetición para tomar un poco de agua teñida con su sangre. Un sitiador sobrado de dineros, y alimentos y con carros de municiones de que usa para bombear los enclaustrados. Unos sitiados reducidos á un ámbito miserable y consternados por la ruina que sin duda le acarreará su residencia. Un sitiador dueño de los campos para el caso de una retirada, con la única tropa de línea orgullosa por sus triunfos anteriores, que no mira peligro alguno y que canta el vencimiento. Unos sitiados que intentan su salida sin secreto, ni misterio, antes bien convidando á las mugeres, á los niños, y los ancianos para que resguardados y sin mas que dejarse conducir, saquen algunos muebles. Un sitiador astuto y aguerrido que lo sabe, que dobla la vigilancia y guarnicion, especialmente por el punto que se presume. ¡O Enéas! ¡O Troyanos animosos! ¡O Romanos sabios! Jamás alcanzasteis un medio tan inaudito para salyaros, antes que pe-

recieran los vuestros en la ciudad y con un órden tal, que ninguno de los que se agregaron á sus defensores se quedase ni tomase otra vereda, pues los alcanzados fueron solamente los incautos que salieron posteriormente y sin resguardo. ¡Naciones todas que poblais el orbe ¡Oh! venid y vereis los grandes prodigios que obra Dios en esta tierra de Cuautla, haciendo que la guerra destructora cause daños tan remisos como si estuviera en los confines mas distantes.

La noche con densa niebla cubre los competidores y los sitiados á su abrigo pretenden evadirse lo posible. Mas apenas son sentidos ¡ay! el campo se conmueve. el bramido: roncío del cañon, el mutuo tiroteo, los fuegos que se cruzan, el verdioso y pálido vislumbre que descubre á medias facciones horrosas y gestos convulsivos; el temor que no deja de hacer sus efectos en los que se disputan con la fuerza. ¡O Jesucristo! este conjunto dá una triste idea del dia de tus venganzas. Dia en que circundado de relámpagos y truenos, vendras á juz